

# La casa del duque de Gandía

## II. Medicamentos servidos en el siglo XVII

por

G. FOLCH JOU y S. MUÑOZ CALVO

Cuando hace un año presentamos el ambiente que rodeaba el palacio ducal de Gandía en el s. XVI, y la asistencia farmacéutica que había en torno a los hijos de San Francisco de Borja, familiares y criados, anunciamos que existía un segundo expediente sobre la misma temática, pero fechado un siglo después; concretamente en 1666. El estudio de este documento, su continuidad y al mismo tiempo ruptura con el anterior, es lo que nos lleva a hablar en esta ocasión.

Aunque entre ambos median ciento once años, los dos se hallan en un mismo legajo, que como ya dijimos, está clasificado en la Sección de Osuna del A. H. N., con el número 1.025-3. Consta de ocho folios sin paginar, y está redactado en lengua castellana, con ligeras influencias del valenciano, como es el cambio de la S por la Z. En cuanto a lo que consideramos las recetas en sí, todas ellas aparecen escritas en latín, y con las abreviaturas usuales de la época: Syr. por sirupus, ol. por olei, etc. Igual ocurre con los pesos y medidas, que se expresan con los signos propios de aquel entonces. Por ello, y para su más fácil comprensión, en lugar de transcribir su texto hemos preferido traducirlo y así lo presentamos en forma de Apéndice.

La relación de medicamentos que ahora vamos a tratar difiere de la pasada del s. XVI, no sólo en extensión y contenido, sino también en la manera de expresarse el escribano al indicar los enfermos a quienes van dirigidas las fórmulas. La sensación de esplendor y abundancia que veíamos alrededor de los hijos de San Francisco, los veedores, secretarios, lacayos, camareras y demás categorías, en este inventario no existe. Los criados, sin especificar su condición, son anotados por el nombre propio del individuo, al que se añade tan sólo la frase «en servicio de». Incluso observamos esta especie de decadencia lingüística en el tratamiento de los duques. En el expediente anterior eran «su señoría», ahora son «su Excelencia». Aunque los dos términos signifiquen lo mismo, está claro, y el diccionario nos lo dice, que la etimología de ambas es distinta. Señoría viene de Señor, Señor dueño de, que posee un Señorío. Excelencia, sin embargo, proviene de Excellentia, calidad superior que hace digno a alguien. Por supuesto que en el siglo XVII únicamente eran superiores

y Excelentes los considerados por su grado de nobleza, pero aún así, es evidente un ligero matiz que nos confirma esta disminución de poderío. Veamos una de sus páginas, que refleja lo que acabamos de decir (F. I.). Se puede comparar con la otra.

No queremos insinuar con esto que el ducado de Gandía hubiera perdido parte de su fuerza. Las causas de la situación que apuntamos radican en que en un siglo las estructuras socio-políticas han cambiado, o mejor aún, han dado la vuelta, y España ya no es la España Imperial en que vivió San Francisco. De manera breve, pues no es éste el motivo de nuestro trabajo, repasemos lo que desde un punto de vista histórico ocurre, y centrémonos en 1666 :

Carlos II, «El Hechizado», cuenta cinco años de edad y aún le dan el pecho. Por su minoría, gobierna su madre la Reina Mariana, mujer fácil de caer en intrigas palaciegas. Son los últimos coletazos de una dinastía que se extingue, y de un país al borde de la ruina. No vamos a entrar ahora en que Hechizado o no, nuestro monarca dejó hacer, o fue obligado a consentir una serie de maniobras de nobles y representantes de la iglesia que a manera de camarilla le rodearon. Lo que sí es cierto es que la nobleza continúa la trayectoria que comenzó con Felipe II y fomentó Felipe IV y Olivares, de intervenir intensamente en la vida política y de disputarse el papel de válido o de favorito. Como con gran acierto afirma el historiador John Lynch, «la monarquía de Carlos II fue una especie de república aristocrática, en la cual los Grandes se reunían para hacer y deshacer gobiernos con independencia de la voluntad del rey» (1). Semejante ansia de mando motivó que la mayor parte de la nobleza se trasladase a Madrid, para sentir más de cerca los acontecimientos de la Corte, y relegasen a un segundo plano sus palacios de villas y ciudades. Sólo así nos explicamos que el palacio ducal de Gandía disminuyera su servidumbre en proporción al siglo XVI.

Hay otro factor que también debemos tener en cuenta: es el aspecto familiar. Al morir San Francisco, los hijos permanecieron relativamente unidos. A lo largo del siglo es lógico que los miembros se dispersasen y se disgregasen del primitivo núcleo, alejándose de Valencia. Veamos cómo se sucedió la línea de los Borjas.

El primer nieto del Santo, Francico Tomás de Borja y Centellas, que ya existía en el documento anterior por haber nacido en 1551, se convierte en el 6.º Duque de Gandía, además de ser Marqués de Lombay y Conde de la Oliva. Al casarse con Juana de Velasco y Aragón, da como descendencia varios hijos de cierto renombre, como es el famoso Cardenal Gaspar de Borja, Arzobispo de Sevilla y Toledo. Virrey de Nápoles y embajador en Roma, y al que Velázquez dejó en uno de sus cuadros, hoy conservado en el cabildo de la Catedral de Toledo. Hermano de éste fue el no menos importante Virrey de

(1) JOHN LYNCH: *La España de los Austrias*, t. II, 1972, pág. 321.

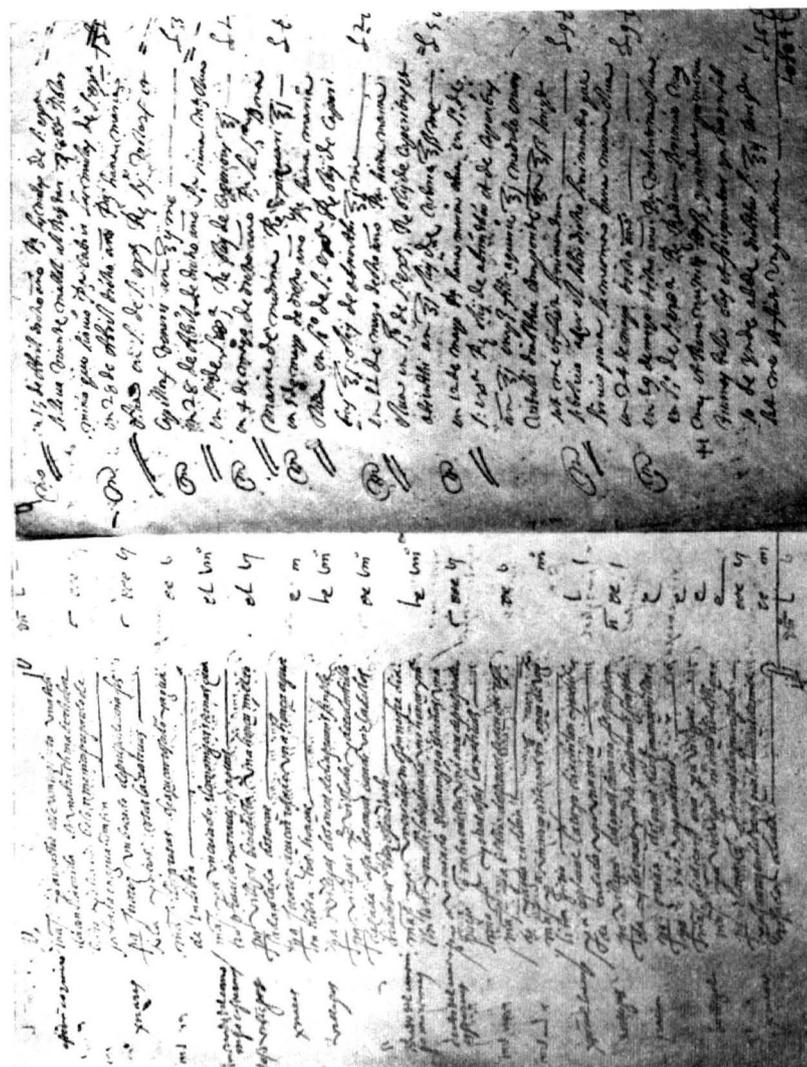
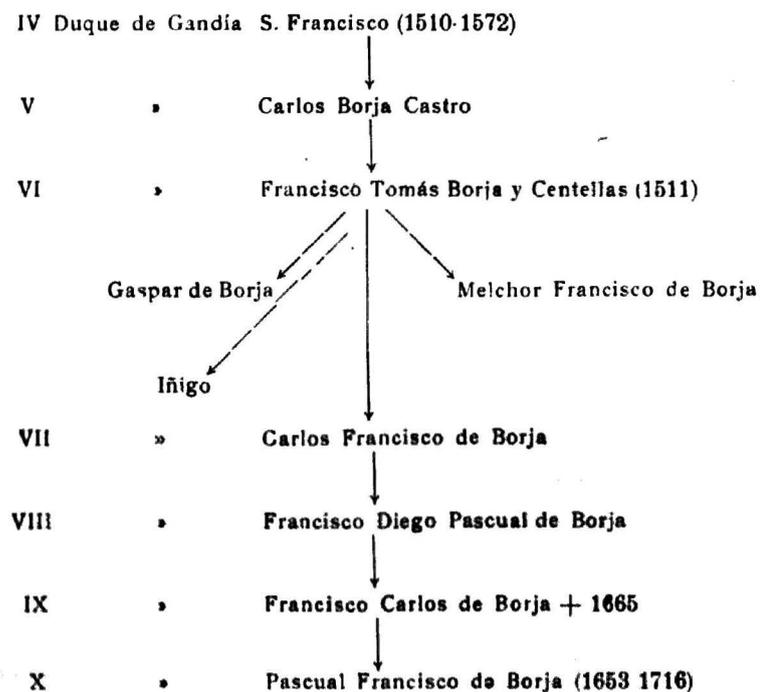


Foto n.º 1.

Sicilia, Melchor Francisco de Borja, y el General Iñigo, consejero de Felipe IV. Sin embargo, el que hereda el ducado, por ser el primogénito, es Carlos Francisco de Borja Centellas y Velasco. 7.º Duque de Gandía. Virrey de Cerdeña, entre otros cargos. Este casa con una hija del célebre Andrea Doria, doña Artemisa Doria y Carreto, de cuyo matrimonio nace el que será el 8.º Duque de Gandía, Francisco Diego Pascual de Borja y Centellas Doria y Carreto. Continúa la filiación dinástica como 9.º Duque su hijo Francisco Carlos, que muere en 1665, precisamente un año antes de la fecha que lleva nuestro documento. Le sucede como 10.º Duque Pascual Francisco (1653-1716), a quien corresponde el palacio en donde se sirvieron las medicinas de las que ahora vamos a hablar. Señalemos la continuidad del nombre en todos los primogénitos queriendo transmitir el del Santo.

## DESCENDIENTES DE SAN FRANCISCO



Uno de los hechos más claros que nos demuestra la activa participación política del Ducado de Gandía es precisamente el observar que, por lo general, todos poseyeron algún Virreynato. Esta institución, en especial los de Italia e Indias, fue una gran fuente de ingresos para España, y por ello recaía en hombres de prestigio.

Recordemos que se consideraba como tal una federación de territorios con sus propias leyes e instituciones, donde el virrey era un alter ego del rey, con plenos poderes administrativos y judiciales. No es de extrañar que entre la corte de Madrid, por un lado, y los virreynatos, por otro, el palacio hubiera caído en cierto olvido.

Pasemos a analizar el contexto científico del inventario. El primer dato de interés que hallamos es los nombres del boticario y médicos que prescribieron y dispensaron las medicinas. Se trata del «Apotecario» Francisco Gallart, quien las sirvió a la casa de Gandía por mandato de los doctores Pedro Dolz y Polou. A pesar de haber consultado el Morejón y demás fuentes de esta época, no hemos localizado ninguno de los nombres, lo que no es de sorprender, ya que tales fuentes sólo incluían a los médicos que escribieron alguna obra. Esto nos lleva a pensar que fuesen simples profesionales de la región valenciana o levantina, a juzgar por sus apellidos, pero de escasa categoría, y sin ninguna trascendencia para la historia de la farmacia ni de la medicina. No deja de ser aun así de cierta importancia este hecho, ya que nos demuestra un mayor control, y una más fuerte legalidad en el ámbito farmacéutico de este siglo, con respecto al anterior, que no indicaba ninguna persona responsable del inventario a nivel boticario ni médico.

La relación comprende las prescripciones dispensadas desde el 22 de marzo hasta el 10 de junio, es decir, ochenta y un días, durante los cuales llegaron a la farmacia 92 recetas. Si hallásemos la media nos resultaría más de una por día, dato que nos hace pensar en la constante intervención de estos médicos en la casa de Gandía, y al mismo tiempo lo elevado que era el presupuesto para gastos de farmacia. Si nos fijamos en la suma global de la cuenta tenemos que estas 92 dispensaciones supusieron un precio de 23 libras, 5 sueldos y un dinero, esto en tres meses. Al calcular en proporciones semejantes el consumo de medicamentos a lo largo de un año, nos daría como resultado la cifra de 104 libras, 8 sueldos y 11 dineros, cifra que la hacienda de los duques reservaría con carácter anual para atender sus necesidades sanitarias. Hubiéramos deseado comparar este balance con el siglo anterior, pero el primer expediente no especifica, como ya vimos, la duración ni el período en que fueron servidos los remedios.

La exactitud de este segundo manuscrito es tal, que además de aclarar que las fórmulas en él contenidas se prescribieron en tres meses, añade el día en que de modo concreto se administró cada una de ellas. Este rigor nos lleva a creer que el escribano que las anotaba era el propio boticario, Francisco Gallart. Nos confirma esta idea el que en el último folio se lea lo siguiente (D. 2): «hago fe yo el infraescrito, haber visto las sobredichas recetas en este cuaderno continuadas de mano de Francisco Gallart, aboticario, y monta su



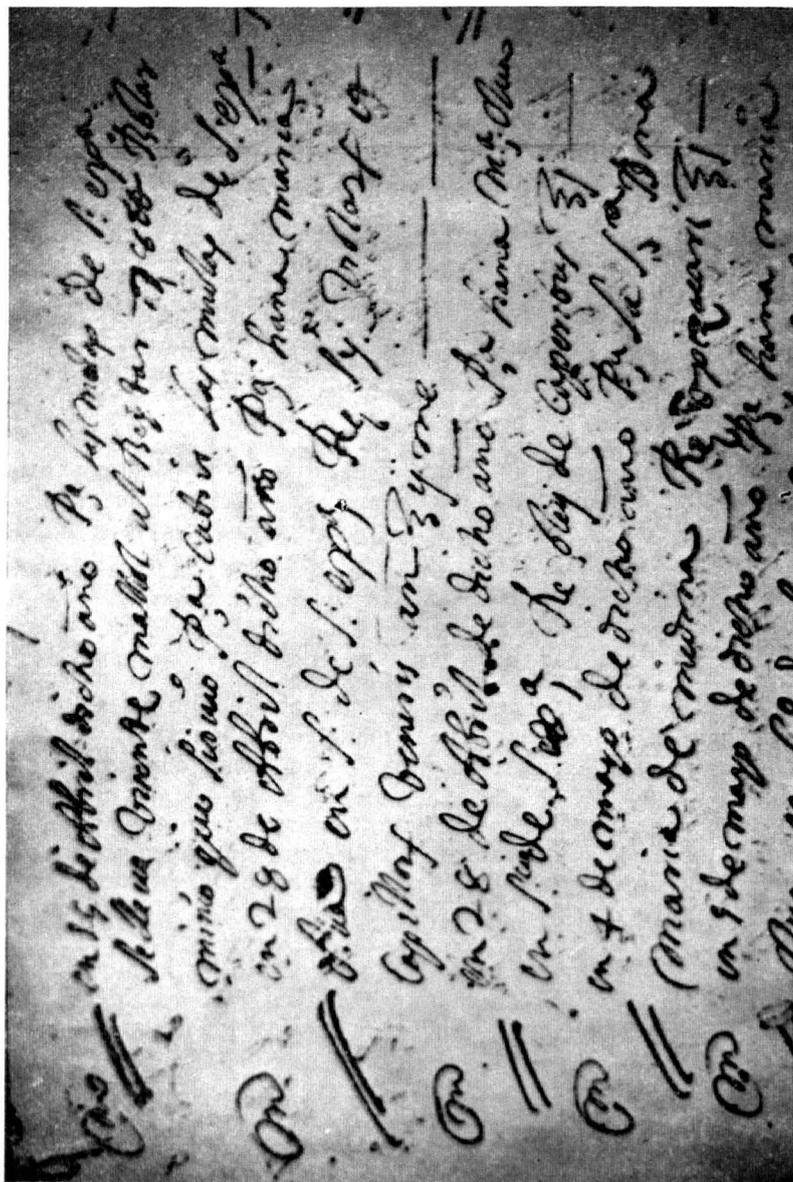


Foto n.º 3.

albeytares actuales qué sentido pudo tener en un pasado esta frase, que no fuese el de todos conocido de acto sexual entre los animales. Nosotros aquí, en base a la utilidad del bolo arménico, que era astringente y hemostático, y se empleaba como tópico sobre heridas y úlceras, pensamos que el cubrirlas con esta sustancia intentaban corregir las llagas que los arreos hacían a dichos animales. La 2.ª vez que se cita dice: «En 2 de junio de dicho año para una mula de su Excelencia se llevó Vicente Mallol, albeytar, una libra de emplasto de Filizacarias y una onza de polvos Juanes. Sirvió para curar una mula de su Excelencia». En este caso queda muy claro que lo que padecían las mulas era de dureza y llagas, pues ya vimos para qué servía el emplasto Filizacarias. Observamos la atención de los Borjas hacia los animales; en el primer documento eran los perros, ahora las mulas, no sabemos si para las labores del campo o para tirar de los carruajes.

La sirvienta Ana María Elva fue la que más se medicó, casi la mitad de las recetas fueron para ella; por el carácter de las drogas que se le aplicaron, no podemos descifrar el mal que padecía, le dieron aceites, linimentos, jarabes, cocimientos..., alguna pista pudiéramos ver en el aceite de alcaparras, preparado con la corteza de raíces de la planta, que se usaba para ablandar los tumores, quizá fue esto lo que le produjo el largo proceso de su enfermedad. Nos confirma esta opinión el que también se le diera trociscos de terra sigilata y y bolo arménico, aunque fuese en forma de confección con otros productos. Es anecdótico el que en un cocimiento (Fot. 4), junto a la caña fistula, regaliz, achicoria, etc., figuren seis garbanzos negros pequeños, que desconocemos para qué uso estaban indicados.

En cuanto al contenido farmacéutico de este inventario, vemos que debido a la diferencia de extensión con el del siglo anterior, es inferior en número de drogas y preparados que en él aparecen. Aún así, si en el primer documento se citaban cinco fórmulas en referencia a un autor concreto, aquí tenemos cuatro, el unguento refrigerante de Galeno, el emplasto de Filizacarias (Mesue), las píldoras de Rasis, y por último, lo que se denomina Polvos de Juanes, que creemos son los de Juan de Vigo, descritos en la Farmacopea de Valencia. Como formas nos encontramos con:

Aceites  
Aguas  
Cocimientos  
Confecciones  
Emplastos  
Jarabes  
Linimentos  
Opiatas

Oxiacres  
Oxisacaruros  
Pegados  
Píldoras  
Pociones  
Polvos  
Trociscos

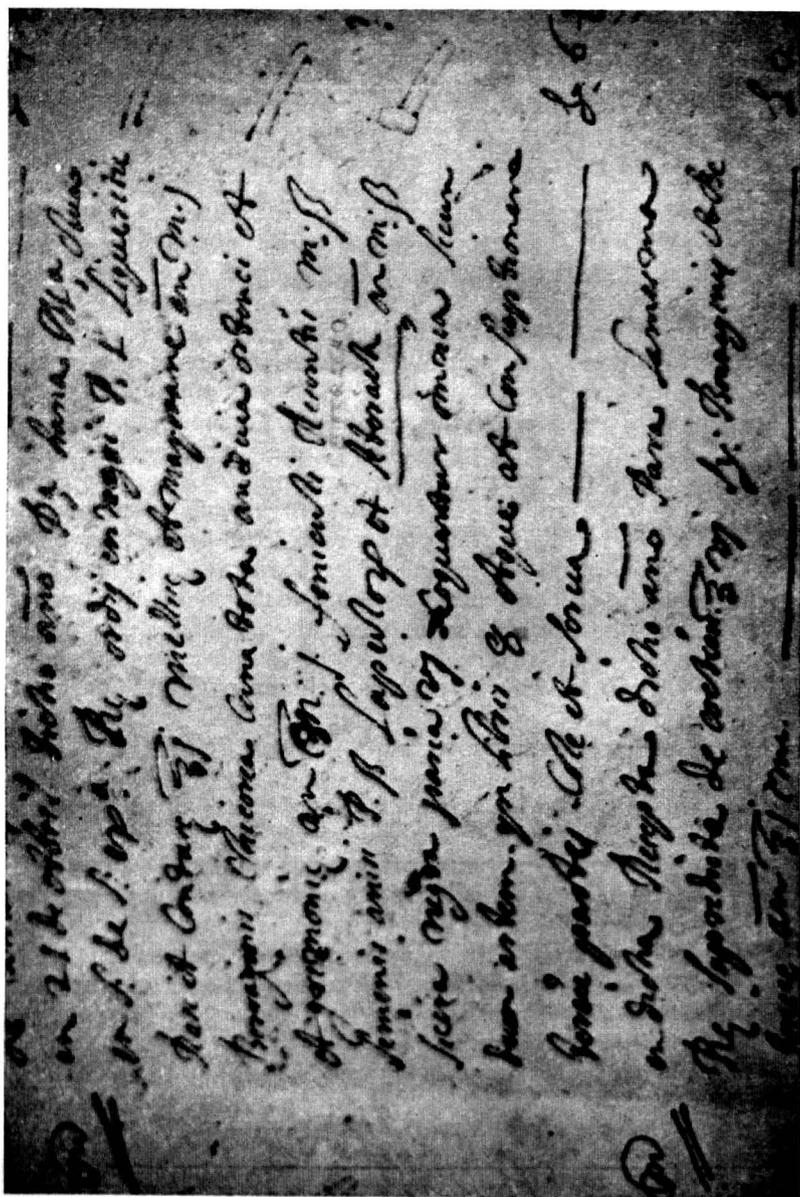


Foto n.º 4.

En ninguna de ellas observamos nada anormal, que como ocurría en el 1555, permitiesen comentarios especiales. Sólo es interesante señalar los oxiacres, que no aparecen en la lista del s. XVI, y que al igual que los oxisacaruros se preparaban con vinagre. Tampoco hay novedades en pesos y medidas, que no varían, siguen siendo la libra, onza, escrúpulo, etc.

Presentamos a continuación, por orden alfabético, el total de los medicamentos que se encuentran citados en esta cuenta:

Absintia (jarabe)	Escamonea
Acacia (jugo)	Escorpiones (aceite)
Acedera (ceterach)	Espica Nardo (aceite)
Achicoria	Garbanzos negros
Ajenjo (aceite)	Gomo resina amónico.
Agrimonia	Hinojo (agua)
Alcaparras (aceite)	Hinojo (reciente)
Almendras dulces (aceite)	Hipocistidos (jugo)
Anís (semilla)	Lirios blancos (aceite)
Arandano	Lombrices (aceite)
Betónica (jarabe)	Lúpulo
Bol arménico	Malva (hojas)
Borrajás (agua)	Médula de ternera
Borrajás (jarabe)	Mejorana
Brionia (raíz)	Meliloto (jarabe)
Camomila	Melisa
Camomila (polvos)	Mirtilo (jarabe)
Cangrejos (trociscos de carabe)	Oximelis
Cantáridas (pegados)	Oximiel de azúcar
Cañafistula	Oxisachro (jarabe con vinagre)
Castoreo (aceite)	Pegados en badana
Cebada íntegra	Perejil (raíz)
Cera	Píldoras arteticarum (artetice)
Cera negra	Píldoras cochias Rasis
Coral	Píldoras tribus Rasis
Cuerno de ciervo ppdo.	Polvos de Juanes (Joanis de Vigo)
Culantrillo ( <i>Capilorum veneris</i> )	Plantago (agua)
(jarabe)	Regaliz rasurado
Diagrid (escamonea preparada)	Rodomiel (miel rosada)
Dialtea (ungüento simple)	Rosas alejandrinas (jarabe)
Dialtea (ungüento compuesto)	Rosas antiguas (conserva)
Diamoronis (jarabe)	Rosas secas (jarabe)
Emplasto confortativo	Rosas viridium (Mesue) (jarabe)
Emplasto estomacón	Tierra sellada (trociscos)
Emplasto Filii zacharias Mesue	Triaca
Endivia de huerto	Ungüento refrigerante de Galeno

Verdolaga (agua postulaca) Violetas (hojas)  
 Vinagre fuerte Violetas (jarabe)

Entre las drogas de origen animal vemos los cangrejos, citados con el nombre clásico de Carabe, las Cantáridas, el Castoreo en forma de aceite, como también ocurre con los escorpiones y las lombrices, cera, médula de ternera y miel. Todos ellos nos confirman el clasicismo del formulario de este documento, pues el resto que aparece son productos de origen vegetal.

A pesar de corresponder a la segunda mitad del s. XVII comprobamos que no aparece en esta lista ningún medicamento químico, de los que ya empiezan a utilizarse en Europa, debido a las ideas de Paracelso y sus adeptos, hecho que por otro lado no nos puede sorprender, ya que tardaron bastante en llegar a ser comunes en nuestra patria; tampoco durante este siglo los admitía la Farmacopea Valenciana, aunque en su Universidad ya existiesen hombres de ideas renovadoras.

Finalizamos así la casa del Duque de Gandía y sus medicamentos. Si de ellos no se sacan conclusiones importantes, ni aportan datos relevantes, sí nos dice mucho de humanidad y de la destacada figura del boticario de aquel entonces. Encariñados con los Duques, sus criados, sus médicos y boticarios, terminamos con la esperanza de que cualquier día en algún Archivo nos aparezcan nuevas cuentas y documentos que nos ofrezcan la posibilidad de completar las necesidades sanitarias de los Duques y poder ampliar el campo de nuestros estudios, y al igual que se ha estudiado la Farmacia monástica, analizaríamos la Farmacia nobiliaria.

## APENDICE

VALOR DE LAS MEDICINAS QUE SE HAN TOMADO DE LA BOTICA DE FRANCISCO GALLART, APODICARIO, ORDENADAS POR LOS SEÑORES DOLZ Y POLOU, QUE HAN SERVIDO PARA EL SERVICIO DE SU EXCELENCIA, EN PASANDO DE 22 DE MARZO DE 1666 HASTA 15 DE JUNIO DE DICHO AÑO, Y TASADAS AL JUSTO PRECIO

### Fol. 1

En 22 de marzo de 1666 se tomó para Ana María Elva, en servicio de su Excelencia dicha receta: R.: Conserva de rosas antiguas, media onza. Polvos de trociscos de carabe y de terra sigilosa, de cada cosa dos escrúpulos. Pol. de bolo arménico precipitado, media dracma. Jugo de acacias e hipocistidos, de cada cosa dos dracmas.

Jarabe de mirtilos y de rosas secas, de cada cosa lo que sea necesario, mézclese y hágase la confección.

Para la misma: Re.: Agua de plántago, una libra.

En 26 de marzo, para la misma, se volvió a hacer la sobredicha Opiata.

En 23 de marzo de dicho año se tomó para Jacinta Rueda, en servicio de Su Exa.: Re.: Masa de píldoras de Tribus Rasis una onza.

En 30 de marzo de dicho año se tomó para Catalina Paner, en servicio de Su Exa.: Re.: Jarabe de violetas, una onza. De capitulum veneris, media onza. Mézclese.

En 5 de abril de dicho año, para Ana María Elva, en servicio de Su Exa.: Re.: Masa de emplastro estomacón confortativo, lo que sea necesario para extender sobre una badana a manera de escudo sobre el estómago.

En 12 de abril de dicho año, para Catalina Paner, en servicio de Su Exa.: Re.: Aceite de Escorpiones, de almendras dulces y de camomila, de cada cosa media onza. Mézclese.

### Fol. 2

En 22 de abril de dicho año, para Jacinta Roda, en servicio de Su Exa.: Dos pegados de Cantáridas.

En 22 de abril de dicho año, para Mathio, el cochero de Su. Exa.: Re.: Cebada íntegra un puñado. Regaliz rasurado y contundado, dos dracmas. De raíces de perejil y de hinojo, de cada cosa una dracma. Achicoria, betónica, melisa y endivia, de cada cosa un manojo. Cuézase según arte en suficiente cantidad de agua hasta consumirse a la tercera parte. Cuélese y sírvase.

Para el mismo cochero.: Re.: la sobredicha cocción en el agua que se precise, una libra. Jarabe de borrajas, añádase dos raíces, de cada cosa una onza. Mézclese.

Para el mismo cochero se volvió a hacer el mismo cocimiento dos veces más en 26 de dicho mes y en 20. De los jarabes se llevó doce días.

En 19 de abril de dicho año, para Ana María Elva, en servicio de Su Exa., Re.: Jarabe de violetas una onza. De mirtilo y de rosas secas, de cada cosa dos onzas. Mézclese.

En 16 de dicho mes, para el Duque mi señor: Re.: Diamoronis, una onza.

En 16 de abril de dicho año, para Ana María Elva, en servicio de Su Exa.: Re.: Masa de emplastro confortativo, lo que sea necesario para extender sobre una badana y formar un escudo.

En dicha receta, para la misma: Re.: Jarabe de violetas, de rosas secas y de mirtilos, de cada cosa una onza. Mézclese.

En 18 de abril de dicho año, para el Duque mi Señor: Re.: Jarabe de violetas, onza y media. De capilo, media onza. Mézclese.

### Fol. 3

En 18 de abril de dicho año, para el Duque mi Señor: Re.: Jarabe de violetas y de capilo veneris, de cada cosa una onza. Mézclese.

En 19 de abril, para Jacinta Roda, en servicio de Exa.: Re.: Jarabe de rosas viridium, dos onzas.

En dicha receta, para la misma: Cuatro pegados de cantáridas.

En 21 de abril de dicho año, para Ana María Elva, en servicio de Su Exa.: Re.: Cebada íntegra, un puñado. Regaliz rasurado y contundido, una onza. Melisa y mejorana, un manojo de cada cosa.

De borrajas, achicoria, caña fistula, endivia del huerto y agrimonia, de cada cosa dos dracmas. De hinojo reciente, medio manojo. De semilla de anís, medio puñado. Lúpulo y acedaria, de cada cosa medio manojo. Seis garbanzos negros pequeños. Cuézase todo según arte en ocho libras de agua hasta quedar reducido a tres partes. Cuélese y sírvase.

En dicha receta, en dicho año, para la misma: Re.: la sobredicha cocción, seis onzas. Jarabe de borrajas y de betónica, de cada cosa una onza. Mézclese.

Se hizo la sobredicha cocción cinco veces, y de los jarabes se llevaron veinte días.

En 19 de abril de dicho año, para Ana María Elva, en servicio de Su Exa.: Re.: Jarabe de violetas, de rosas secas y de mirtilo, de cada cosa una onza. Mézclese.

En 26 de abril de dicho año, para Mateo, el cochero de Su Exa.: Re.: Masa de píldoras Cochias de Rasis y artéticas, de cada cosa media dracma. Diagrid, tres granos, con agua de hinojo, fórmense píldoras en número de veinte y dórense.

### Fol. 4

En 25 de abril de dicho año, para las mulas de Su Exa. se llevó Vicente Mallol, albaytar, 78 libras de bolarminio, que sirvió para cubrir las mulas de Su Exa.

En 28 de abril de dicho año, para Ana María Elva, en servicio de Su Exa.: Re.: Jarabe de violetas y de culantrillo, de cada cosa dos onzas. Mézclese.

En 28 de abril de dicho año, para Ana María Elva, en servicio de Su Exa.: Re.: Aceite de alcaparras, una onza.

En 7 de mayo de dicho año, para la señora doña María de Medina: Re.: Oxisacaro, una onza.

En 9 de mayo de dicho año, para Ana María Elva, en servicio de Su Exa.: Re.: Aceite de alcaparras, una onza. Aceite de ajeno, una onza. Mézclese.

En 11 de mayo de dicho año, para Ana María Elva, en servicio de Su Exa.: Re.: Aceite de alcaparras y de absintio, de cada cosa una onza. Aceite de castoreo, media onza.

En 12 de mayo, para Ana María Elva, en servicio de Su Exa.: Re.: Aceite de absintio y de alcaparras, de cada cosa una onza, médula cruda de ternera, dialtea compuesta, de cada cosa media onza, cera, lo que haga falta, mézclese y hágase linimento.

Se volvió a hacer el sobredicho linimento, que sirvió para la misma Ana María Elva, en 24 de mayo de dicho año.

En 29 de mayo de dicho año, para Valentina Elva, en servicio de Su Exa.: Re.: Raíces de brionia grandes y bien nutridas (gordas), media libra. Córtese en pequeñas partes y enfríese en aceite de uso, después añádase dialtea S., dos onzas, cera lo que haga falta, mézclese y hágase unguento.

### Fol. 5

En 21 de mayo de dicho año, para Micaela, en servicio de Su Exa.: Re.: Aceite de almendras dulces, una onza.

En dicha receta, para la misma: Re.: Jarabe de violetas, cuatro onzas. De capilos, dos onzas.

En 22 de mayo de dicho año, para don Joaquín Cabezas, en servicio de su Exa.: Re.: Cebada íntegra, un puñado. Hinojo reciente, media libra. Cuézase en tres libras de aguas, hasta que se haya consumido la tercera parte. Cuélese y sírvase.

En dicha receta, para lo mismo, sobredicha decocción, cuatro onzas. rodometis y oximetis, oxisacaro, de cada cosa una onza.

Se volvió a hacer el sobredicho cocimiento para don Joaquín, y de los jarabes se llevó tres veces.

En 24 de mayo de dicho año, para Ana María Elva: Re.: Jarabe de rosas secas y de mirtilos, de cada cosa dos onzas. Mézclese.

En 27 de mayo de dicho año, para un criado de Su Exa.: Re.: Decocción de hojas de malvas y de violetas, tres onzas, a la que se añada jarabe de violetas, dos onzas; oxisacaro, una onza.

En 29 de mayo de dicho año, para Ana María Elva: Re.: Ungüento refrigerante de Galeno, tres onzas.

En 29 de mayo, para Ana Magdalena García, en servicio de su Excelencia: Re.: Rodometis y oximetis, oxisacaro, de cada cosa tres onzas. Agua de hinojo, tres onzas. Agua de borrajas, seis onzas. Mézcese y hágase P.

## Fol. 6

En dos de junio de dicho año, para una mula de Su Exa. se llevó Vicente Mallol, albeytar, una libra de emplasto de filizacarias y una onza de polvos de Juanes. Sirvió para curar una mula de su Exa.

En 2 de junio de dicho año, para Ana María Elva: Re.: Jarabe de violetas, tres onzas.

En 3 de junio de dicho año, para Diego, el lacayo de su Exa.: Re.: Aceite de almendras dulces, cera mini y lombrices, de cada cosa media onza. Polvos de camomila, una onza; cera, lo que sea necesario, mézclese y hágase linimento.

En 5 de junio de dicho año, para Ana María Elva, en servicio de su Exa.: Re.: Jarabe de violetas y de Capilos veneris, de cada cosa dos onzas. Mézclese.

En dicha receta, para la misma: Re.: Emplasto Filizacarias, media onza.

En 7 de junio de dicho año, para la Duquesa mi Señora: Re.: Aceite de almendras dulces, una onza.

En 8 de junio de dicho año, para Ana María Elva, en servicio de su Exa.: Re.: Aceite de Alcaparras y de nardos, de cada cosa una onza. Amoniaco disuelto en aceite fortísimo, onza y media. Cera, lo que sea necesario. Mézclese y hágase unguento.

En 8 de junio de dicho año, para Bautista, en servicio de su Exa.: Re.: Aceite de almendras dulces, una onza.

En 9 de junio, para mi señora la Duquesa: Re.: Aceite de lombrices y de lirios blancos, de cada cosa media onza. Mézclese.

En 10 de junio de dicho año, para don Pedro Pincoses, paje de su Exa.: Re.: Polvos de coral y Jarabe de Alejandria y cornis viti, de cada cosa media onza. Triaca de Andrómaco, tres onzas. Jarabe de absintia y oximelis, S., de cada cosa media onza. Agua postulaca dos onzas. Mézclese y hágase P.

## Fol. 7

En 10 de junio de dicho año, para la Duquesa Ma.; emplasto filizacarias, dos onzas.

En 11 de junio de dicho año, para don Pedro Pincoses, paje de Su Exa.: Re.: Polvos de coral y Jarabe de Alejandria y cornu cervi viti et p. p., de cada cosa media onza; jarabe de absintia, una onza; agua postulaca, dos onzas; mézclese y hágase poción.

Hayo fe yo el infraescripto haber visto las sobredichas recetas en este cuaderno continuadas de mano de Francisco Gallart, aboticario, y monta su justo valor: 23 libras, 5 sueldos y 1 dinero, y así lo firmo de mi mano en Gandía a 26 de julio de 1666.

El dor. Pedro Dolz.

# El metabolismo de nucleótidos púricos y su regulación

por

A. GALARZA y A. ABAD

Premio de la Academia

## INTRODUCCIÓN

Los nucleótidos son moléculas que aparecen en las células en forma libre como mononucleótidos o como dinucleótidos, polinucleótidos y derivados de mononucleótidos.

Tienen acción en el organismo como coenzimas transportadores de energía o como coenzimas en reacciones de transferencia. Los polinucleótidos son los responsables de la información genética.

Son moléculas poco solubles en agua y presentan formas tautómeras. La pirimidina es una molécula plana, mientras que la purina presenta un ligero plegamiento.

Los átomos de nitrógeno son básicos (pK' de 9 a 10). El grupo amino de la adenina en posición 6 tiene un pK' de 4,2 y el 2 amino de la guanina un pK' de 3,2, lo que implica que no están protonizados a pH = 7.

En este trabajo nos hemos centrado en los mononucleótidos libres, considerando su síntesis, transformaciones, regulación y su degradación a ácido úrico.

Aunque se conoce perfectamente el mecanismo general de formación de ácido úrico, no se conocen qué causas pueden ser responsables de algunas alteraciones enzimáticas o enfermedades en que aparece una excreción elevada del mismo, aparentemente injustificada.